na racional que un bicho promueve y millares destruyen. ¿Qué es el cuerpo del hombre más pulcro sino edificio lleno de vida y de vidas?

Gusanos despreciables son los que nos devoran, y gusanos invisibles somos los humanos respecto á la magnitud de este globo que nos sostiene, y gusanóculo también invisible es la Tierra si se la mira... desde donde no se vea.

¡Y aún hay quién se hinche!

---

## XVII

### Nosce te ipsum

Gigante y gusano; tal es el hombre. Gigante por su inteligencia, gusano por sus pasiones.

El gusano esclaviza á sus prójimos; el gigante no tiene más esclavos que el vapor, la electricidad y demás agentes naturales.

El gigante es el hombre creación de la Divinidad y rey de la creación, *vir*; el gusano es el hombre hijo de la tierra, *humus*, de donde homo.

El gusano homo odia y envidia; el vir ama y protege. Aquel es el epicúreo, para quien hay goces y no deberes; éste trata de conocerse á sí mismo.

*Nosce te ipsum* dijeron los latinos; antes los griegos *Eauton te nosce;* antes aún, *Hermes Trimejisto* dijo á los egipcios, aprende á dominar tus pasiones.

Esto prueba cuan temprano, en la vida de la inteligencia, comprendieron los hombres la necesidad de conocerse á sí mismos.

Tal conocimiento debía elevarlos á la concepción de su destino racional; conocerse era conocer los medios de realizar aquel destino.

Para conocerse era necesario estudiarse. Y se estudiaron.

¿Supieron escoger la vía más breve para llegar á la verdad? No: el hombre, nacido débil é ignorante, tenía la inteligencia para suplir las garras del león, la lijereza del ciervo, la astucia de la zorra; pero descontento de su mundo buscó algo más allá: luchó el gigante de la luz contra el gusano de la sombra; el desamor, la miseria, la injusticia, le hicieron pensar en otra vida de amor y justicia, en la necesidad de un alma inmortal; y nació la confusa Metafísica antes que la axiomática Mecánica, y la sofística Psicología precedió á la Física investigadora; descarriados en lo ideal, descuidaron estudiar la realidad de la naturaleza. Pitágoras, Platon, Diógenes, antes que Euclides, Arquímides y Copérnico; la ciencia de las hipótesis y sofismas, antes que la ciencia de los axiomas y demostraciones.

Así vagaron en océano de dudas, hasta que un día, iluminada la razón ó hastiada de su impotencia, el mundo material se abrió rico y expléndido ante sus ojos.

Y llegó la hora de los grandes descubrimientos.

El microscopio le reveló el mundo infinitamente pequeño y le dijo: mira cuan grande eres y admira la causa que te produjo.

El telescopio le hizo penetrar en las recónditas profundidades del firmamento y le dijo: mira cuan pequeño eres y humíllate ante El.

Y en tanto, ahí tenéis ese cadáver; desde el inicio de la vida intelectual, todo cadáver nos dice: mira lo que vendrás á ser.

El origen y objeto de la vida es, y acaso será siempre, una incógnita; pero la muerte, es cosa cierta: estudiemos la muerte.

El hombre, cuando estudió lo muerte, se humilló en su orgullo, se mejoró en su condición moral: se regeneró. Fiera en las edades geológicas, llegó á tener conciencia, y creó una máxima, compendio de ese código que se llama Decálogo:



No hagas á otro lo que no quisieras que hiciesen contigo mismo.

Esa máxima señala el momento en que la inteligencia se redimió de la noche de la ignorancia; muralla erigida por la conciencia entre la edad del error que fenecía y el día de la verdad que alboreaba: punto de transición entre la tiniebla y la luz, esa máxima engrandeció al ser humano y le hizo digno destello de la Divina Sabiduría.

¿Qué importaba desde entonces su origen más ó menos noble, qué importaba que fuera instantánea creación del fiat lux ó resultado del lento trabajo de las centurias? Era la obra más noble del Supremo Hacedor, no porque levantaba torres en Babilonia ó pirámides en Egipto, estúpidas murallas en China, inútil laberinto en Creta, sino porque su inteligencia le dictaba esa frase que sintetiza toda la moral. ¡Empezaba á conocerse á sí mismo cuando amó al prójimo como á sí mismo!

La razón le decía:

Conócete á tí mismo y hallarás el medio de dominar tus pasiones.

Conócete á tí mismo y conocerás á los demás seres que te rodean.

Conócete á tí mismo y... no harás á otro lo que no quisieras que hiciesen contigo mismo.

Vosotros los que vuestra soberbia condena á no creer, los que olvidais que la vida es un mito y la muerte una verdad... ¿Cuál es el Dios que puede reemplazar en vuestra mente al Dios que negáis?...—la conciencia.

¿Cuál es la religión que puede reemplazar á la religión que rechazáis?...—la moral.

¿Cuál es el código que puede suplir á los códigos que refutáis?...

La máxima «No hagas á otro lo que no quisieras que hiciesen contigo mismo.»

---